



**El Salvador:
los últimos veinte años de la derecha**
(Elementos para el análisis o el balance)

**El Salvador: the latter twenty years of
the right**
(Elements for the analyses or the balance)

Jorge Vargas Méndez

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection

Año 8, No. 26
Year 8, No. 26

San Salvador, El Salvador, Centroamérica
San Salvador, El Salvador, Central America

Revista Cuatrimestral
Quarterly Journal

Mayo-Agosto 2009
May - August 2009

El Salvador: los últimos veinte años de la derecha (Elementos para el análisis o el balance)

El Salvador: the latter twenty years of the right (Elements for the analyses or the balance)

*Jorge Vargas Méndez
Investigador y docente de la
Universidad Francisco Gavidia
jvargasmendez@yahoo.com

El autor afirma que vivimos en un país cuya nación está en proceso de construcción, dado que no puede haber nación cuando su gente está fragmentada y mientras los frutos del trabajo del conjunto social beneficien sólo a un pequeño grupo. Sostiene que la nación estará construida cuando todas y todos tengamos una vida digna con equidad e igualdad y que, tal condición, sea garantizada a las sucesivas generaciones. Después de afirmar que la polarización social, económica y política que caracteriza a sociedades como la nuestra es la más clara sintomatología de una nación en ciernes, y denota la supremacía de unos grupos sobre la inmensa mayoría, intereses individuales por sobre los intereses de grandes conglomerados, sostiene que la integración nacional seguirá siendo un reto.

The author affirms that we live in country with a nation in process of construction, because it is not possible for a nation to exist when it's people is divided; and while the fruits of the work of the society, benefits an small group only. He holds that the nation will be established when everyone has a life with dignity, equity and equality; and that these conditions will be assured to the next generations. He affirm that the social, economic and political polarization, that characterizes the societies like our, are the most clear symptoms of the threshold in a nation, and reveals the supremacy of small groups over the majority, of individual interests over the interest of the big conglomerates, and holds that the national integration will be a challenge for a long time.

Érase una vez un país... sin nación

La inmensa mayoría de la población salvadoreña, si pudiera leer estos apuntes y comentarlos con alguien, indudablemente que compartiría conmigo la idea de que, “en este país, tan nuestro, tan de todas y todos, todo debe nacer de nuevo, desde las raíces... hasta la vida”. En estas últimas palabras, tomadas de un poema que escribí y publiqué hace 19 años, está implícita la aspiración de una patria distinta, equitativa y solidaria, no esa que se vende en cada

septiembre entre las frías banderas y mucho menos esa que esgrimen quienes han vivido la exclusión social y económica desde la otra orilla. Hablamos de esa minoría privilegiada de la población que, no obstante siendo salvadoreña también, cohabita indiferente con una miríada de hombres, mujeres, niñas, niños y adolescentes que luego de dos décadas de gobiernos de derecha continúa en la misma situación.

De ahí que, justamente, se afirme que vivimos en un país cuya nación está en



proceso de construcción, dado que no puede haber nación cuando su gente está fragmentada y mientras los frutos del trabajo del conjunto social beneficien sólo a un pequeño grupo. Así pues, la nación estará construida cuando todas y todos tengamos una vida digna con equidad e igualdad y que, tal condición, sea garantizada a las sucesivas generaciones.

La polarización social, económica y política que caracteriza a sociedades como la nuestra es la más clara sintomatología de una nación en ciernes, y denota la supremacía de unos grupos sobre la inmensa mayoría, intereses individuales por sobre los intereses de grandes conglomerados. En síntesis, la integración nacional seguirá siendo un reto.

La pobreza sigue siendo la “patria”

Hace veinte años, en un municipio empotrado en algún lugar del país, percibí la abstinencia penetrando por entre las rendijas de unas paredes de lámina y adobe derruidas por la intemperie. Ahí, en esa vivienda, vivía una pequeña familia cuyas pertenencias humildes y exiguos alimentos hablaban de su triste realidad. Veinte años después, a finales del año pasado cuando visité a la misma familia, aquellas condiciones no habían cambiado nada, como no fuera que sus integrantes han aumentado en número y, con ello, las necesidades apremiantes insatisfechas. ¿De qué mejoría hablan los adalides de las gestiones presidenciales de los cuatro lustros comprendidos entre 1989-2009?

